



puede esperar— que, al menor guiño del poder, ceden en todo: convicciones y lealtades. Muchos de ellos han rebajado y devaluado la profesión política hasta convertirla en una actividad mercantil más que de servicio. Muchos, frustrados y alicaídos por no haber encontrado lo que buscaban, ya están en los archivos de la historia.

Gándara volvió a ser candidato en 2024, esta vez a diputado por un distrito federal de la capital del estado.

Desde el poder se le fueron encima con todo para que perdiera, llegando al extremo de injertarle un candidato de Movimiento Ciudadano (¿a cambio de qué?) para que le restara votos.

Una técnica que también utilizaron contra la candidatura del PRI y el PAN al Senado, pero ahí no les funcionó.

Perder una elección, o dos, ya no es una tragedia política como lo fue en el pasado, cuando una derrota electoral provocaba el retiro definitivo de quienes perdían.

Gándara acaba de cumplir 65 años y se encuentra en plenitud física y política. Como todos, tiene partidarios y tiene adversarios. Querientes y malquerientes.

En las últimas semanas sonó fuerte el rumor de que Gándara pudiera cambiarse del PRI a Movimiento Ciudadano. Sus amigos de los medios desmintieron de inmediato la noticia, pero esta semana se le vio (cansado y sin ánimo) en un evento convocado por MC y el senador Colosio donde —quizá por la crisis reciente de MC— tampoco lo recibieron con el ánimo y la euforia como para darle las ocho columnas. El plan, dicen los que saben, es hacerle cuerpo político a la candidatura de Luis Donaldo

Colosio Riojas, presunto candidato de Movimiento Ciudadano al gobierno estatal.

Los estrategas de esa decisión suponen que con Gándara, Colosio obtendría automáticamente una base social y política local de la que carece por estar —desde siempre— alejado del estado, y aspiran a suplir esa carencia con el trabajo político del ex presidente municipal de Hermosillo. En esa tarea no han calculado todavía el

daño que le causaron a Movimiento Ciudadano las renuncias tanto de la dirigencia estatal como de algunas dirigencias municipales, a raíz de la anunciada candidatura de Alejandro López Caballero a la alcaldía de Hermosillo. Ignoran también que las clientelas políticas, en lo electoral, ya están repartidas por el tiempo de trabajo de los opositores y el oficialismo y... la tardanza de MC.

¿A cambio de qué se iría Gándara a MC a engordarle

el caldo a Colosio? ¿Bajo qué expectativas políticas se iría, echando por la borda todo el capital político acumulado desde los tiempos de don César hasta los años recientes?

Creo que, hasta ahora, mientras no haya una versión directa de él o algo oficial del partido sobre lo que sigue para él, nadie lo sabe, incluidos los que presumen estar mejor informados.

A mi juicio, Ernesto Gándara tiene todavía tiempo —no mucho— para pensarlo antes de dar lo que pudiera ser un gran salto al vacío en su carrera política.

Un salto en el que nadie le garantiza nada; una aventura en la que nada tiene asegurado y donde tanto la

política como la historia no dejan de ser una caja de sorpresas.

A mi juicio, debería verse en el espejo de quienes así han procedido —sobre todo aquellos políticos que presumen de tener dueño— y no han terminado de arrepentirse. Un probable resbalón de ese tamaño sería letal para la carrera de un hombre —“rara avis” en política— bueno, noble y decente que a mi juicio, todavía tiene que aportar y que —a donde se supone que va—, no encontrará ni la libertad, ni la felicidad ni la realización.

*** Presidente de la Fundación Colosio. Correo bulmarop@gmail.com**

